

Investigación-acción feminista: desafiando dicotomías entre activismo y academia

Feminist Action-research: Questioning Dichotomies Between Activism and Academia

RESUMEN

A partir de la intersección entre los métodos de investigación-acción y las epistemologías y metodologías feministas, la presente investigación tiene como principal objetivo profundizar en la articulación entre el activismo social y la investigación académica en el estudio de los movimientos sociales llevada a cabo a través de investigaciones participantes feministas. Para ello se han realizado seis entrevistas en profundidad a investigadoras que han desarrollado este tipo de experiencias en los últimos diez años en el contexto español. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto la dificultad existente en conjugar un doble perfil académico y activista. No obstante, este espacio fronterizo se presenta como una oportunidad de encuentro entre ambos entornos desde donde reivindicar una forma de hacer ciencia con objetivos políticos y situados. De este modo, se pone en valor la potencialidad de las experiencias de investigación-acción feminista para construir conocimiento y contribuir, al mismo tiempo, a la transformación social.

Palabras clave: Investigación participante, investigación feminista, movimientos sociales, activismo, feminismos.

ABSTRACT

Starting from the intersection between action-research methods and feminist epistemologies and methodologies, the main objective of this research is to deepen the articulation between social activism and academic research in the study of social movements carried out through feminist participatory research. To this end, six in-depth interviews were carried out with researchers who have developed this type of experience in the last ten years in the Spanish context. The results obtained highlight the difficulty of combining a dual academic and activist profile. However, this border space is presented as an opportunity for a meeting point between both environments from which to claim a way of doing science with political and situational objectives. In this way, the potential of feminist research-action experiences to build knowledge and, at the same time, contribute to social transformation is highlighted.

Keywords: Participatory research, feminist research, social movements, activism, feminism.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Marco teórico de partida. 2.1.- Sobre epistemologías feministas. 2.2.- Acercamiento metodológico a la investigación-acción feminista. 3.- Estudio empírico. 3.1.- Pregunta de investigación y objetivos. 3.2. Método. 4. Resultados obtenidos. 4.1.- Orígenes

1 Universidad de Oviedo, moranecheslorena@gmail.com

2 Universidad de Oviedo, juliorod@gmail.com

del doble perfil investigadora-activista. 4.2.- La vivencia en un espacio fronterizo. 4.3.- Experiencias de investigación-acción feminista. 4.4.- Relaciones entre movimientos sociales, investigadoras fronterizas y academia. 4.5.- ¿Feminismos académicos y/o feminismos de calle? 5.- Conclusiones. - Referencias bibliográficas.

1.- Introducción

Los paradigmas científicos en los que nos posicionemos guiarán nuestro acercamiento al saber y limitarán lo conocible (Khun, 1962), determinando qué se considera tal, qué cuestiones son relevantes y dignas de estudio, qué fenómenos son significativos o la forma de percibir la naturaleza y tratarla (Keller, 1991). Por ello, incorporar la perspectiva de género al ejercicio de la ciencia implica cuestionarse sus propias raíces para, desde una visión crítica, establecer procesos de producción de conocimiento que permitan primero comprender y más tarde transformar las relaciones desiguales que existen entre hombres y mujeres. Así, poniendo en el centro del análisis las interacciones derivadas del género como categoría social, surge un nuevo paradigma que supone, en suma, la construcción de una ciencia de la que las mujeres formen parte activa e igualmente relevante (Magallón, 1998). Un paradigma que implica volver a los antiguos temas desde nuevos enfoques y miradas, aportando una nueva visión y un marco de estudio que no sólo revise de forma crítica el saber existente, sino que lo re-construya (Nicolás, 2009; Díaz y Dema, 2013). El paradigma feminista ha servido, de esta forma, para promover una ciencia no únicamente centrada en las miradas, intereses y acciones de los varones, sino en la que la realidad está construida por más de un género.

Partiendo del cuestionamiento de la objetividad como meta en la investigación, la presencia feminista en la investigación académica desafía así las nociones tradicionales y hegemónicas que separan la producción de conocimiento de la acción social y política, al visibilizar la interrelación entre ambos ámbitos. Este es, precisamente, uno de los grandes aportes de las epistemologías feministas a la construcción del conocimiento, pues han sido los propios movimientos activistas los que han convertido los problemas sociales de las mujeres en problemas de investigación, transformando no sólo sus contenidos, sino también sus procesos (Gandarias, 2014a).

2.- Marco teórico de partida

Para acercarse a la vivencia de las investigaciones participantes feministas antes es preciso tener presentes tanto las bases y principios sobre los que se asientan, como sus rasgos característicos de un modo teórico. Para ello, el presente apartado hará un repaso desde el nivel epistemológico hasta el metodológico para conocer estas formas de analizar la realidad y construir conocimiento.

2.1.- Sobre epistemologías feministas

Podemos entender por epistemología el estudio de la producción y validación del conocimiento científico, esto es, «una teoría del conocimiento que considera lo que se puede conocer y cómo, o a través de qué pruebas las creencias son legitimadas como conocimiento verdadero» (Blazquez, 2012: 23). Situar en este nivel implica analizar las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas de trasfondo y los criterios para su validación o no. En este sentido, las críticas feministas a la epistemología tradicional en ciencias naturales y sociales hacen hincapié en su sustento en el punto de vista masculino y, por tanto, sesgado.

Es a partir de esta crítica que surge el concepto de epistemología feminista haciendo referencia al «tratamiento que desde los feminismos se ha realizado de los problemas filosóficos que rodean la teoría del conocimiento» (Nicolás, 2009: 25). Así, es posible englobar bajo la perspectiva feminista aquellos estudios, nacidos en los años setenta del siglo XX, que centran su atención en las influencias del sistema sexo-género en nuestras concepciones del conocimiento y en los métodos de investigación utilizados. Blazquez (2012) identifica dos puntos comunes entre la pluralidad de posiciones feministas; por un lado, la consideración del género, junto a otras categorías sociales como la etnia, la clase social o la orientación sexual, entre otras, como un elemento organizador de la vida social, y, por otro, el compromiso con un cambio social hacia posiciones más equitativas para con las mujeres y con su conformación como un saber crítico y militante.

Pese a gozar de un reconocimiento casi unánime en la actualidad, han existido también autoras que, como Harding (1987), han cuestionado la existencia de las suficientes diferencias como para considerar a la corriente de pensamiento feminista como una epistemología independiente. Dicho debate, surgido alrededor de la existencia o no de una epistemología feminista, dio lugar, en 1986, a la propuesta de Sandra Harding de clasificar en tres tipologías a las principales corrientes de pensamiento feminista, a las que denominó «empiricismo feminista», «punto de vista feminista o standpoint» y «postmodernismo feminista». Esta clasificación es ampliamente aceptada en la actualidad (Nicolás, 2009).

Para conformar una idea más completa de la naturaleza y características de las epistemologías feministas, resulta necesario hacer hincapié en algunos de los principios que las sustentan, de forma casi unánime, en la actualidad. Así, se parte de la premisa de que el conocimiento siempre es producido por un sujeto, siendo imposible una separación nítida entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, particularmente en el ámbito de las ciencias sociales. Las creencias y valores culturales de las investigadoras feministas moldean sus análisis tanto como los de los investigadores sexistas y androcéntricos (Harding, 1987), de forma que el primer paso para acercarse a un conocimiento menos contaminado será dejar a un lado la postura objetivista.

De la mano de ello nos acercamos al concepto de reflexividad, presente no sólo en la investigación feminista, sino consustancial a los principios de buena parte de la investigación social (Díaz, 2015). Por reflexividad entendemos aquellas acciones

que, influidas por las teorías críticas y postestructuralistas, se cuestionan las decisiones tomadas en el diseño y puesta en marcha de su investigación, tanto el «porqué» de la elección de su objeto de estudio y de su enfoque, como el «cómo» de su abordaje metodológico (García Soto, 2020). Se trata, por tanto, de una herramienta metodológica que permite cuestionarse tanto las bases de la ciencia tradicional como sus métodos de investigación, y plantearse dilemas ético-políticos sobre cómo establecer procesos horizontales, no extractivistas, emancipadores y que tengan una verdadera utilidad práctica y política (Malo, 2004).

Un concepto igualmente común a la epistemología feminista y muy vinculado con la reflexividad es el introducido por Donna Haraway en 1995: los conocimientos situados. Este principio investigador nace del reconocimiento de la influencia del sistema sexo-género tanto en el sujeto como en el conocimiento derivado de él, para tratar de reflejar las perspectivas particulares y representaciones parciales de la realidad que surgen de las características sociales del/a investigador/a. Que el conocimiento sea situado indica que refleja las perspectivas particulares del sujeto sin caer en una postura de relativismo (Nicolás, 2009). Este concepto huye de la idea de una realidad existente a priori de la investigación y desliga, por tanto, neutralidad de objetividad. En este contexto, se considera que la base de la verdadera objetividad se encuentra en la parcialidad, especificidad y particularidad (Gandarias, 2014a). Producir conocimiento es siempre un acto político y ha de ser elaborado de forma consciente y responsable (Biglia, 2014), es por esto por lo que los conocimientos situados se conforman como lugares desde los que relacionar quiénes somos con lo que vivenciamos, un puente entre quien investiga y aquello que investiga (Pujol et al., 2003).

Por otra parte, y a pesar de la propensión que el movimiento feminista ha tenido en las últimas décadas hacia su institucionalización (Goldsmith, 1998), es necesario recordar que se trata de una corriente eminentemente práctica como movimiento social vinculado a la acción social en las calles. Como se ha visto, si bien las perspectivas feministas son múltiples y diversas, el movimiento feminista tiene un objetivo final común, la destrucción del sistema patriarcal que invisibiliza, discrimina y violenta a las mujeres, para construir una sociedad justa e igualitaria. Por ello, cuando hablemos de dicho movimiento social de forma singular estaremos refiriéndonos a la suma de las diferentes corrientes que se identifican dentro de él y a sus puntos en común, sin querer invisibilizar la heterogeneidad que incluye en su interior.

La epistemología feminista nace de las experiencias colectivas de las mujeres y su lucha política, algo que ya señalaron las primeras investigadoras en estudios de la mujer en los años setenta y que no debe ser olvidado (Goldsmith, 1998). Lo personal es teórico y es necesario aterrizar la abstracción de la teorización académica a las situaciones concretas de la cotidianeidad, pues cuanto más cerca esté la teoría de la piel mayores serán su accesibilidad y su capacidad transformadora (Ahmed, 2017). Para ello es imprescindible que el feminismo se considere tanto una corriente de pensamiento como un movimiento social (Pajares, 2020), ambos en constante interdependencia y retroalimentación. Así, «la teoría feminista sin los movimientos

sociales feministas es vacía, los movimientos feministas sin teoría crítica feminista son ciegos» (Amorós y de Miguel, 2005: 15).

2.2.- Acercamiento metodológico a la investigación-acción feminista

Los debates acontecidos en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado con respecto a la epistemología feminista y su implicación en el desarrollo de la ciencia dieron lugar a una pluralidad de posiciones tanto teóricas como metodológicas sobre la cuestión. No obstante, y de un modo amplio, coincidimos con autoras como Smith (1992) o DeVault (1999) que entienden como metodología feminista aquel cuerpo de conocimiento sobre la práctica y la investigación feminista que las investigadoras producen. Los métodos no son independientes ni se pueden aislar de los intereses, valores o teorías que sustenten los objetivos de quien investiga; de hecho, la propia elección de un método de investigación y no otro también tiene implicaciones y refleja una posición particular (Goldsmith, 1998). De este modo, y a pesar de la presencia de posturas opuestas, resulta sencillo considerar la existencia de una metodología de investigación propiamente feminista, cuya característica distintiva sea precisamente la mirada desde la que estudia e interpreta el mundo.

Esta metodología feminista ha sido fundamental para las investigaciones activistas, pues, si bien las últimas se cuestionan las implicaciones políticas del tipo de conocimiento producido y la forma de hacerlo, superando la distancia ficticia entre teoría y práctica, la mirada feminista permite, además, examinar los fundamentos sobre los que está construido dicho conocimiento al evidenciar sus sesgos, relaciones de poder y cargas ideológicas (Castro, 2015). En este sentido, la investigación feminista comparte con la IAP la crítica a la visión hegemónica de la realidad social, la relación práctica entre sujeto y objeto de estudio, la incorporación de nuevos sujetos, la concepción relacional del conocimiento, la implicación de la ideología en el proceso y la vinculación de lo científico y lo político. Pero, además, el feminismo los amplía y completa al introducir un nuevo sujeto epistémico y político y un nuevo marco interpretativo de la realidad al atender a la cuestión del género en la construcción teórico-práctica del conocimiento (Pajares, 2020).

Partiendo, pues, de una clara orientación hacia el cambio social, así como de los elementos que la perspectiva feminista comparte con la investigación-acción participante y con la investigación activista, y el claro posicionamiento de quien investiga una determinada realidad social, resulta completamente pertinente una propuesta que aúne estas visiones desde una mirada feminista. Esta propuesta la encontramos en la Investigación Acción Feminista (IACF / IAF), incorporada en el contexto español de la mano de Barbara Biglia (2005). En definitiva, se trata de un posicionamiento metodológico, pero también político, desde el que poner en valor y relación los saberes colectivos, rompiendo las dicotomías establecidas en cuanto a la propiedad del conocimiento. Así, la IAF va más allá de las elecciones metodológicas y técnicas específicas para atribuir igual relevancia a los fundamentos ontológicos y epistemológicos de los que se parte, elementos que deben estar

presentes de igual modo a lo largo de todo el proceso de investigación (Biglia 2005; Fulladosa-Leal, 2014).

Sin tratar de establecer un nuevo corsé metodológico, Biglia (2005, 2007) propone la Investigación Activista Feminista como un punto de partida adaptable a la particularidad de cada investigación y a las subjetividades de quienes las habiten. Sin establecer una definición cerrada, la autora plantea un endecálogo de los supuestos básicos que sostendrían una investigación desarrollada con esta metodología:

- 1) Compromiso para el cambio social: el reto de las investigadoras es ir más allá de abandonar los discursos dominantes para contribuir a la producción de transformaciones sociales hacia lugares y relaciones igualitarias.
- 2) Ruptura de la dicotomía público/privado: heredera del feminismo «de primera ola», esta perspectiva pone en valor lo construido desde lo social, lo personal, tanto de las investigadoras como de las participantes.
- 3) Relación interdependiente entre teoría y práctica: se parte de la consideración de la bidireccionalidad y la flexibilidad existentes en y entre ambas dimensiones.
- 4) Reconocimiento de una perspectiva situada: de la mano de Haraway (1995) se evidencia la necesidad de reconocer y explicitar la posición desde donde se parte para poder alcanzar relaciones más horizontales.
- 5) Asunción de responsabilidades: repensar y ser conscientes de las elecciones éticas tomadas en el proceso de investigación y las consecuencias que puedan tener.
- 6) Valoración y respeto de las agencias de todas las subjetividades presentes.
- 7) Puesta en juego y reconocimiento de las dinámicas de poder que intervienen en el proceso, prestándoles atención de forma constante.
- 8) Continua apertura a ser modificadas por el proceso en curso: flexibilidad de la investigación ante las transformaciones que se den en el propio espacio y sus actores/as.
- 9) Reflexividad y autocrítica: revisar nuestro hacer como investigadoras y como participantes y problematizarlo para evidenciar sus limitaciones y trabajar sobre ellas.
- 10) Saberes colectivos/lógicas no propietarias: se pivota sobre el reconocimiento de los conocimientos producidos como trabajo de la colectividad sin apropiaciones individualistas y facilitar su socialización.
- 11) Redefinición del proceso de validación del conocimiento utilizando diversos métodos y enfoques para ir más allá de las instituciones sin perder la rigurosidad y objetividad feminista.

3. Estudio empírico

Una vez expuestas las bases de las epistemologías feministas y cómo se aplican en la práctica por medio de las metodologías de investigación feminista, con especial atención a los procesos participativos con las propias comunidades que se trata

de estudiar, se enumeran, a continuación, los objetivos concretos planteados en el presente estudio.

3.1. Pregunta de investigación y objetivos

A partir de lo abordado hasta el momento, y como eje vertebrador del estudio, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se articulan la investigación académica y el activismo social en el análisis de los movimientos sociales desde investigaciones participantes feministas en el contexto español?

Esta pregunta de investigación se materializa en cuatro objetivos concretos:

- Conocer la vivencia de la complementariedad del perfil académico y activista en las investigadoras feministas que han llevado a cabo procesos de investigación participante.
- Profundizar en los dilemas ético-políticos encontrados en el desarrollo de investigaciones participantes feministas.
- Descubrir las potencialidades y retos de las investigaciones participantes con perspectiva de género.
- Ahondar en las dinámicas de relación entre la dimensión académica y la dimensión activista del feminismo actual.

3.2.- Método

Para dar respuesta a dichos objetivos, el presente estudio se acerca a algunas de las experiencias de investigación participante feminista desarrolladas en el contexto español en los últimos años a través del discurso de las propias académicas que las han llevado a cabo. El interés por conocer las experiencias desarrolladas mediante este tipo de metodologías radica en su potencialidad, vista hasta el momento, para desafiar las clásicas dicotomías que separan los movimientos sociales y la academia y tender puentes entre ambos «mundos» por medio de una figura investigadora híbrida. Así, los movimientos sociales se presentan como un ámbito donde los métodos participativos se muestran especialmente pertinentes, al permitir en mayor medida el desarrollo de procesos horizontales donde las fronteras entre sujeto y objeto de estudio se diluyen. Para conocer los posicionamientos y puntos de vista de las propias investigadoras/activistas, se han realizado seis entrevistas en profundidad a mujeres que, desde la perspectiva del género y con un posicionamiento feminista, han llevado a cabo proyectos de investigación participante junto a movimientos sociales españoles.

Entendemos la entrevista, técnica cualitativa de investigación social por excelencia, como la herramienta idónea para conocer procesos sociales de forma generalizada a partir de las valoraciones, representaciones y vivencias individuales (Finkel et al., 2008) mediante los significados y las narraciones que los sujetos

conforman en torno a los fenómenos y experiencias vividas (Biglia, 2005; Beiras et al., 2017). En este caso, la entrevista permitió profundizar tanto en los puntos de vista como en las experiencias de las investigadoras feministas que han vivenciado estos procesos, lo que a su vez mostró la relación que los dos espacios en que se mueven (movimientos sociales y academia) mantienen en estas situaciones. Además, por su configuración abierta y narrativa, se ha podido explorar ideas, pensamientos o perspectivas escasamente visibilizadas por los enfoques convencionales de las ciencias sociales (Díaz, 2015), como lo son las investigaciones participantes y más aún las llevadas a cabo desde la mirada feminista.

Se han seguido los siguientes criterios a la hora de seleccionar a las personas a entrevistar: su temática concreta de estudio (movimientos sociales, colectivos de acción social); la aplicación de la perspectiva feminista y/o de género de manera prioritaria y transversal a su trabajo; las técnicas utilizadas; su ubicación geográfica, y su Universidad o Equipo de Investigación de pertenencia, todo ello con el fin de obtener la representación más heterogénea posible del objeto de conocimiento.

Así, en un primer momento, tras la realización de una revisión sistemática sobre las investigaciones empíricas centradas en movimientos sociales y feminismos en el contexto español, llevadas a cabo desde una perspectiva de género entre 2010 y 2019 (Morán-Neches y Rodríguez-Suárez, 2022), se localizó a cuatro de las investigadoras-activistas finalmente entrevistadas: Ariana S. Cota, Itziar Gandarias Goikoetxea, Irati Mogollón García y Gracia Trujillo. Posteriormente, una nueva búsqueda en bases de datos nos permitió añadir a otras dos mujeres cuyos trabajos cumplían con los criterios de selección establecidos y completaban la muestra para conformar la mayor diversidad posible: Alejandra Araiza Díaz y Karina Fulladosa Leal. Con ello se pudo acceder a seis publicaciones sobre experiencias de investigación participante feminista realizadas junto a movimientos sociales del contexto español (Gandarias 2014b, Fulladosa-Leal 2014, Mogollón y Legarreta 2015, Trujillo 2016, Araiza y González 2017, Cota 2019).

Cabe mencionar, no obstante, la limitación que supone para el presente estudio el hecho de haber atendido a estas experiencias en concreto, y no a otras, así como el visibilizar tan sólo a una de las partes implicadas en estos procesos, no escuchando las voces de las personas participantes de los determinados movimientos y colectivos. El análisis llevado a cabo podría haber mostrado una mayor pluralidad si no se hubiese seguido un criterio de inclusión basado en su publicación en espacios académicos de impacto, ya que de este modo han quedado fuera de la muestra múltiples experiencias no publicadas, o al menos no en estos contextos más estrictos. Estas perspectivas no presentes en ese momento serán retomadas en fases futuras de la investigación.

De este modo, la muestra final se compone de las siguientes personas entrevistadas:

- Alejandra Araiza Díaz (Universitat Rovira i Virgili de Tarragona / Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México): ha aplicado la Investigación Activista Feminista a la observación participante con el colectivo Feministes Indignades, nacido en la comisión del 15M en Barcelona, entre los años 2012 y 2013.

- Ariana S. Cota (Universidad de Granada): ha llevado a cabo una investigación de etnografía colaborativa junto al colectivo Stop Desahucios Granada entre 2015 y 2018 y analiza los procesos de agenciamiento del colectivo Stop Represión Granada desde la autoetnografía.
- Karina Fulladosa Leal (Universitat Autònoma de Barcelona): ha desarrollado una experiencia de Investigación Activista Feminista (IAF), mediante las producciones narrativas, con Sindihogar, sindicato de trabajadoras del hogar y el cuidado en Barcelona, entre los años 2012 y 2016.
- Itziar Gandarias Goikoetxea (Universitat Autònoma de Barcelona / Universidad de Deusto): ha llevado a cabo una Investigación Activista Feminista en torno a las alianzas políticas entre organizaciones de mujeres migrantes y feministas autóctonas en Euskadi, desde las técnicas de las producciones narrativas y la observación participante, entre los años 2012 y 2016.
- Irati Mogollón García (Universidad del País Vasco): ha desarrollado, a través de la Investigación-Acción-Participante (IAP), un estudio sobre la sostenibilidad de la vida en tiempos de crisis junto a los colectivos de Calafou (Barcelona), Wikitoki (Bilbao) y Ecosocial Lerma (Burgos) entre 2014 y 2019, mediante las cartografías colectivas e individuales y la observación participante.
- Gracia Trujillo (Universidad Complutense de Madrid): ha investigado la presencia de los activismos *queer* y feministas en el movimiento 15M y feminista español, a través de la observación participante en los colectivos Eskalera Karakola y Asamblea Transmaricabollo de Sol entre los años 2011 y 2015 aproximadamente.

Entrevista 1	<ul style="list-style-type: none"> - Investigadora: Ariana S. Cota - Fecha: 03/03/2021 - Duración: 2h 40min - Plataforma: Zoom
Entrevista 2	<ul style="list-style-type: none"> - Investigadora: Alejandra Araiza Díaz - Fecha: 03/03/2021 - Duración: 2h - Plataforma: Zoom
Entrevista 3	<ul style="list-style-type: none"> - Investigadora: Irati Mogollón García - Fecha: 18/03/2021 - Duración: 1h 40min - Plataforma: Zoom
Entrevista 4	<ul style="list-style-type: none"> - Investigadora: Itziar Gandarias Goikoetxea - Fecha: 29/03/2021 - Duración: 1h 20min - Plataforma: Zoom

Entrevista 5	<ul style="list-style-type: none"> - Investigadora: Gracia Trujillo Barbadillo - Fecha: 15/04/2021 - Duración: 50min - Plataforma: Skype
Entrevista 6	<ul style="list-style-type: none"> - Investigadora: Karina Fulladosa Leal - Fecha: 20/04/2021 - Duración: 1h 20min - Plataforma: Zoom

Tabla 1. Resumen de entrevistas realizadas

4.- Resultados obtenidos

En el presente apartado se presenta, de forma sintética, el análisis de las entrevistas en profundidad realizadas a las seis investigadoras que conforman la muestra del estudio empírico, así como las reflexiones surgidas de dichos encuentros. Para identificar a cada una de las entrevistadas, a lo largo del texto se utilizará la numeración asignada en la Tabla 1 (localizada en el apartado 3.2), de acuerdo con el orden cronológico en que las entrevistas fueron realizadas.

4.1.- Orígenes del doble perfil investigadora-activista

Para contextualizar las experiencias particulares que suponen el objeto de este estudio, parece oportuno comenzar por una panorámica general de los antecedentes de la situación actual de las entrevistadas. En este sentido, nos encontramos con que casi todas ellas tienen en sus trayectorias experiencias tempranas de activismo social (E1, E2, E3, E4, E5), habiendo participado la mayoría en movimientos estudiantiles durante el desarrollo de sus estudios superiores e incluso de secundaria (E1, E2, E3, E4). Esto nos muestra cómo forman parte, ya entonces, de dinámicas de participación colectivas para la consecución de objetivos políticos.

Coincidiendo con uno de los movimientos sociales más importantes acontecidos en los últimos tiempos en el contexto español, cuatro de las entrevistadas (E1, E2, E4, E5) formaron parte de las movilizaciones del año 2011 en torno al 15M y de las luchas sociales que se vieron incrementadas con dicho contexto. Particularmente, en dos de los casos estas militancias se convirtieron después en objeto de estudio de sus investigaciones: el movimiento antidesahucios y antirrepresión (E1) y el movimiento LGTBI+ (E5). En cuanto a los comienzos de su activismo feminista, la época universitaria parece ser también un punto de inflexión que las lleva a dirigir sus inquietudes hacia la organización social y la reflexión grupal de la mano del discurso y las acciones feministas (E1, E2, E3, E4, E5). Este «descubrimiento» es incluso visto por alguna de las investigadoras como un momento crucial de apertura y guía tanto para su posterior desarrollo académico, en el papel de alumna e investigadora, como para su experiencia activista, surgiendo como un

posicionamiento idóneo desde el que cuestionar el conocimiento construido hasta el momento y sus estructuras.

De este modo, y viendo los significativos antecedentes activistas de cinco de las seis entrevistadas, resulta sencillo figurarse la influencia que esta situación pudo tener en el desarrollo de sus propias personalidades e ideologías y, por tanto, en su manera de entender y llevar a cabo la investigación una vez instaladas en el ámbito académico. Con ello, todas las entrevistadas salvo una (E2), en quien nació a raíz de la experiencia estudiada, contaban desde el inicio de sus trayectorias con una mirada investigadora muy vinculada a la acción, así como con un especial interés por incidir en aquellos objetivos más políticos de las investigaciones en clave feminista (E1, E3, E4, E5, E6). El hecho de que la propia investigación sea una herramienta o un medio para promover o apoyar determinadas luchas sociales hace que consideren clave partir de metodologías que, como la feminista, se caractericen por aspirar a la horizontalidad y la transformación social de y desde los espacios en que se investiga.

Yo quería dedicarme a la investigación académica, pero siempre desde un lugar político, es decir, hasta que no encontré la oportunidad de vincularme a una experiencia en la que yo viera que tenía sentido la investigación... no es que quisiera ser investigadora académica, sino que pensaba que la investigación podría tener una finalidad política, que en la política incluso intercedía la teoría (E1).

La vinculación y complementariedad del perfil investigador y activista, ya sea formal o informalmente, surge pronto en ellas (incluso desde sus primeras experiencias investigadoras), resultándoles difícil establecer el momento concreto en que esta interrelación comenzó a tener lugar. Ello nos hace ver el componente ideológico, ético y político que contiene el posicionamiento hacia investigaciones comprometidas con el cambio social, pues este tipo de procesos no nacen tanto de una oportunidad de estudio académico, como de un compromiso previo por parte de las propias investigadoras. De este modo, su implicación con las experiencias de investigación participante feminista desarrolladas viene motivada por un doble interés, tanto teórico, por producir conocimientos alrededor de un campo temático particular, como práctico, por estar en contacto e introducirse en espacios de acción a los que eran especialmente sensibles.

4.2.- La vivencia en un espacio fronterizo

Si bien uno de los puntos en común de la vivencia de estas experiencias de investigación-acción es la inexistencia de un proceso lineal y pautado en lo que al posicionamiento y papel de las investigadoras se refiere, es posible establecer algunas generalidades. Una de las similitudes que se puede encontrar en los testimonios de las entrevistadas es el reconocimiento de notables diferencias entre los primeros momentos de la investigación y su progresivo desarrollo en este sentido. Prácticamente en todos los casos estudiados (E2, E3, E4, E5, E6) las protagonistas

relatan un primer periodo de puesta en marcha de los procesos marcado por una postura por su parte mucho más delimitada en un rol de investigadora de lo que finalmente terminó siendo.

Así, es habitual encontrar en el discurso de las entrevistadas referencias a sentimientos de culpabilidad por proceder de la academia (E1, E3, E4, E6), un espacio percibido por los movimientos sociales con cierta hostilidad. En su actividad investigadora tratan conscientemente de evitar caer en procesos extractivistas y procuran generar relaciones horizontales y, para lograrlo, algunas de ellas han priorizado la utilidad de la investigación para los colectivos, supeditando los propios objetivos de esta (E1, E3, E4) y poniéndose a disposición del trabajo grupal.

Una, cuando entra al campo, era como mucho de observar, de estar, como una presencia más de estar, de estar a disposición y que las compañeras me fueran pidiendo (E6).

En algunos casos este reajuste en las prioridades no ha conseguido el objetivo esperado, sino que ha terminado por suponer un posicionamiento inferior de las propias investigadoras en el proceso. Así, es habitual que, por intentar ser bien percibidas por la colectividad, por evitar generar desconfianzas y por «compensar» de alguna forma su colaboración en la investigación, las entrevistadas hayan hecho un sobreesfuerzo o asumido trabajos extra que no les correspondían (E1, E3). De igual forma, en estas situaciones han tendido a ocultar de alguna manera su voz, evitando influir en «la marcha natural del grupo» o temiendo introducir sus intereses investigadores (E3, E6), con escasas participaciones en los debates (E2). Ello permite ver la huella que la idea positivista de objetividad deja en las investigadoras de forma latente, a pesar de que éstas parten de una epistemología feminista que trata de superar estos principios absolutos.

En relación con esto, uno de los principales puntos en común entre todas las investigadoras es el haber experimentado sensaciones de desubicación o desidentificación con aquellos lugares que estaban ocupando. De este modo, no se sentían plenamente participantes de los colectivos, ni iguales al resto de compañeros y compañeras, pero tampoco percibían la academia como un espacio propio o acogedor donde sentirse comprendidas, algo en lo que más adelante profundizaremos. Como las protagonistas relatan, esto dio lugar en ocasiones a reflexiones y cuestionamientos sobre dónde estaban, qué estaban haciendo y para qué o quién. Se trata de un ejercicio de separar artificialmente aquellas dimensiones de sus identidades que están siendo entremezcladas para tratar de comprender mejor el lugar que cada una de ellas ocupa.

Estas sensaciones, como decimos, han sido más habituales en las primeras fases de la investigación, y se han ido diluyendo poco a poco a medida que el proceso iba avanzando. Así, las entrevistadas coinciden en el progresivo acercamiento hacia posturas mucho más participativas, cómodas y llevadas a cabo con naturalidad, llegando a sentirse parte de los movimientos y colectivos en último momento. Esto ha ido de la mano de un proceso de reconocimiento y deconstrucción de las jerarquías y relaciones de poder existentes para llegar a alcanzar procesos realmente horizon-

tales (E3). Pasar de la incomodidad a asumir y habitar este espacio fronterizo ha sido un trabajo de gran relevancia para algunas de estas investigadoras (E2, E4, E6). No obstante, a pesar de partir desde un rol situado de investigadoras, prácticamente todas las entrevistadas han terminado conformándose como parte del colectivo (E1, E4, E5, E6), algo que Gandarias (2014b) denomina el «devenir activista».

Llegadas a este punto, las investigadoras reconocen una mayor libertad tanto a la hora de actuar dentro de los colectivos, como a la hora de escribir sobre ellos y sobre su propia vivencia de esta posición de frontera (E5). Reivindicar estas posiciones híbridas entre y en activismo y academia, así como visibilizar de forma natural los debates y las dificultades encontradas en los procesos de investigación es una de las potencialidades que otorgan al desarrollo de estas experiencias (E2, E4, E6). Con ello, una vez analizadas estas vivencias, todas las entrevistadas identifican cierta potencialidad política en el ubicarse en ese espacio fronterizo.

Creo que también hay una potencia en desidentificarnos de construir una identidad ni como académica ni como activista propiamente dicha, ni como mujer, el desdibujar esa frontera para mí ya es una potencia, [...] creo que también es guay desdibujar esas fronteras y no querer identificarnos (E1).

4.3.- Experiencias de investigación-acción feminista

La ya citada construcción de relaciones horizontales entre academia y movimientos sociales mediante el reconocimiento y el análisis de las relaciones de poder existentes es uno de los motivos por los que las entrevistadas han elegido las metodologías participativas, atravesadas por un posicionamiento feminista, para llevar a cabo sus proyectos de investigación. De igual forma, una de las prioridades de las entrevistadas a la hora de diseñar y llevar a cabo estos procesos ha sido el hecho de que pudieran ser de utilidad para las propias colectividades con las que se colabora en términos de transformación social.

A mí me preocupa la idea del conocimiento útil. El conocimiento útil no tiene que ser conocimiento académico, sino que tiene que ser un conocimiento centrado en las necesidades de la gente también, en esta parte de transformación social (E3).

Cabe añadir, en este sentido, que los discursos de estas investigadoras muestran que la asunción de una metodología feminista no es el resultado de un proceso de toma de decisión deliberado, como sucede con la elección del método participativo, sino que viene dada de forma casi automática, o incluso inconsciente, por sus propios posicionamientos epistemológicos feministas. El posicionamiento feminista, en este sentido, pone en el centro de la investigación la ética de manera transversal (E1, E4). Esta perspectiva a la hora de llevar a cabo los proyectos supone incorporar una mirada más amplia y crítica en relación con las particularidades de la participación femenina como género en una situación de desigualdad, mirada necesaria para que los procesos participativos puedan realmente acercarse a

la horizontalidad. De este modo, como se planteó en el marco teórico, todas estas experiencias comparten como base epistémica la noción de conocimientos situados (Haraway 1995), así como la reflexividad sobre dichos conocimientos.

Dentro de este marco metodológico común, las investigadoras han utilizado diferentes técnicas como la autoetnografía (E1), la observación participante (E2, E3, E4, E6), las entrevistas (E2, E3, E5), las cartografías sociales (E3), o las producciones narrativas (E4, E6). A pesar de ello, un elemento común en el desarrollo de estos procesos ha sido la flexibilidad adquirida progresivamente, de manera que los diseños metodológicos han ido adaptándose a los tiempos y necesidades de los propios colectivos. Así, a medida que los procesos comenzaban a ser más horizontales se han ido llevando a cabo diseños colaborativos entre las investigadoras y los y las participantes.

Profundizando en el propio desarrollo que a nivel más vivencial han tenido estos procesos de investigación-acción feminista, es necesario destacar la relevancia de las relaciones entabladas, la emocionalidad y la corporalidad para alcanzar el objetivo transformador común de todas las experiencias. Así, se ha puesto en valor la riqueza del conocimiento construido colectivamente, a partir de la relación de los múltiples saberes y aportes de cada participante. Es a partir del conocimiento y cuidado mutuo y la creación de dichos vínculos desde donde los proyectos pueden comenzar a avanzar hacia la transformación social, así como desde donde las propias investigadoras pueden llegar a reconocer y habitar las posiciones híbridas de su doble perfil.

En este sentido, y de nuevo enfrentándonos a la aspirada objetividad positivista, nos encontramos con que todas las entrevistadas hacen referencia a cómo estos procesos les han influido a nivel individual en mayor o menor medida. En todos los casos estas experiencias son vistas como un aprendizaje, tanto por los conocimientos que los propios colectivos, su trabajo y las personas que los conforman les han aportado, como por el crecimiento personal que les ha generado el enfrentarse a situaciones de desorientación, desubicación o dificultad como investigadoras y activistas. Una influencia que viene dada por la propia naturaleza de las investigaciones llevadas a cabo, esto es, por su carácter participativo y sus puntos de partida críticos, situados y reflexivos.

Pero bueno, es parte también de la investigación, ¿no?, dejarse afectar y asumir también que no... que la vida no es color de rosa (E3).

Esta entrevistada (E3) relata, en este sentido, cómo en su experiencia han entrado en juego también la gestión de la frustración y la asunción de una capacidad de hacer limitada, al no alcanzar todos los objetivos planteados o no poder llevar a cabo un proceso tan transformador como se podría esperar. Aunque de manera general las investigaciones estudiadas hayan sido exitosas en este aspecto, la gestión de este tipo de relaciones y entornos de colaboración y trabajo también implican multitud de conflictos, y no siempre es posible entablar vínculos de complicidad y confianza o relaciones de verdadera horizontalidad.

Por otra parte, además del impacto que han tenido para transformar las subjetividades individuales de las participantes, y en especial de las investigadoras, así como las subjetividades colectivas como movimiento social, estas experiencias han permitido alcanzar sus resultados en términos de transformación y acción social. Tal y como ellas mismas manifiestan, mediante un gran aporte de energía, tiempo y dedicación, estas investigadoras han logrado generar procesos de utilidad para todos/as los/as actores/as participantes. Su presencia ha contribuido, de este modo, a generar algunos debates, reflexiones y espacios de síntesis sobre las propias acciones y dinámicas desarrolladas por los grupos, así como a aportar otra mirada a su trabajo (atenta a cuestiones como el género que hasta entonces no habían sido analizadas).

4.4.- Relaciones entre movimientos sociales, investigadoras fronterizas y academia

Con todo lo tratado hasta el momento se ha reflejado la existencia de dilemas, conflictos y dificultades inherentes a las relaciones de poder en el desarrollo de experiencias de investigación participante junto a colectivos múltiples y diversos. Por un lado, se ha ido vislumbrando la existencia de tendencias extractivistas que, sobre una relación de poder desigual entre investigadora y colectividad, crean dinámicas de «esquilme analítico», en palabras de Mogollón (2021). Esto es, procesos en los que la presencia de una persona investigadora se basa en recoger los conocimientos producidos en el trabajo colectivo para confirmar sus propios presupuestos teóricos y difundirlos en espacios académicos, en ocasiones sin ni siquiera reconocer esta autoría grupal e individualizando los saberes colectivos. El desgaste respecto a estas dinámicas y experiencias extractivistas ha llevado a muchos espacios activistas a cerrarse a este tipo de iniciativas, conformando una imagen utilitarista y distante de la Universidad. En todas las experiencias analizadas, evitar estas tendencias ha sido una máxima ética para las investigadoras. En este sentido, todas ellas afirman haber realizado un constante trabajo por revisar la forma en la que se estaban teniendo en cuenta y representando las múltiples voces en juego para no hablar en nombre de nadie, ni tampoco poner en boca del colectivo reflexiones individuales. Con ello, una de sus mayores preocupaciones en la conjugación de esta posición fronteriza es el hecho de no llevar a los espacios académicos cuestiones que puedan perjudicar a los colectivos o reproducir imágenes estancas y sesgadas sobre ellos. Esto es, no sólo no reproducir las relaciones de desigualdad o poder de partida, sino ponerlas sobre la mesa, visibilizarlas y tratar, desde ellas, de generar posiciones igualitarias tanto entre las propias personas participantes como con las investigadoras.

Me preocupa saber si lo estoy contando bien, si estoy contando de más... Porque, claro, yo podría contar un montón de cosas, pero no se trata de alimentar el morbo dentro de la Universidad, ni de producir muchas cosas para la academia, sino de hilar fino este tema, entonces siempre tengo mucho cuidado con este tema, [...] siempre me da miedo como el extractivismo de beneficiarme de lo colectivo y llevármelo a lo mío (E1).

Por otro lado, aunque de forma menos habitual, estas relaciones de poder también pueden invertirse, siendo las colectividades las que lleven a cabo un esquilme analítico con las investigadoras o incluso con otros miembros del propio grupo (E2, E3). Es preciso reconocer esta otra posibilidad, así como el hecho de que también en el seno de los propios grupos activistas existen múltiples relaciones de poder, liderazgos y dinámicas autoritarias y androcéntricas que marcan el desarrollo de su actividad y, en ocasiones, pueden volverse contra las propias investigadoras. De hecho, al preguntar a las entrevistadas por la ejemplificación de estas relaciones de poder, algunas de ellas relatan cómo han sido invertidas en muchas situaciones las posiciones de «expertas académicas» que pueden ser esperables en estas relaciones, al ser ellas quienes más han aprendido en estos procesos. El primer paso para derribar dichas relaciones de poder es, de este modo, visibilizarlas, explicitarlas y analizarlas. Este es un trabajo para el que ubicarse en los presupuestos feministas resulta de especial utilidad, pues facilita la creación de espacios de seguridad en los que abrirse y compartir, algo que en otros contextos sería más complejo (E6).

Por otra parte, si introducimos a la academia en la ecuación, nos encontramos, en primer lugar, con un claro reconocimiento por parte de las investigadoras de la limitada capacidad transformadora que la Universidad tiene en la actualidad, siendo este tipo de procesos participativos la vía para acercarla a las realidades concretas de la ciudadanía y sus luchas. Es percibida, así, como una institución neoliberal centrada en la pura producción académica de publicaciones de acuerdo con los cánones de impacto establecidos, donde apenas se valora la utilidad o aplicabilidad práctica de los estudios. Se observa de esta forma el choque entre las demandas academicistas y las necesidades de los movimientos sociales que se intentan analizar, para las que parece no haber espacio en las vías de difusión y de transferencia del conocimiento más convencionales.

En este contexto, las entrevistadas hacen referencia al escaso reconocimiento o valor que se da en estos espacios académicos al tipo de investigaciones a las que dedican su labor, precisamente por salirse de las formas más clásicas de hacer ciencia, tanto por su enfoque epistemológico feminista como por los métodos elegidos para ello. Si bien las metodologías participativas y feministas son cada vez más abundantes, quienes apuestan por ellas y sus producciones siguen siendo cuestionadas y «exotizadas» en ciertas ocasiones por su doble pertenencia y por doble motivo. La posición de las entrevistadas en este sentido es clara: todas ellas creen posible conciliar el activismo social y feminista y la investigación académica, y sus experiencias son ejemplo de ello.

A pesar de las diferencias sobre las vías desde las que consideran más efectivo llevarlo a cabo, todas las entrevistadas comparten un mismo objetivo: la transformación de los espacios de producción académica hacia posiciones implicadas, responsables y colaboradoras con el activismo social, en general, y el feminista, en particular.

4.5.- ¿Feminismos académicos y/o feminismos de calle?

Para terminar, si bien la perspectiva feminista ha estado y está presente de forma transversal tanto en los trabajos y en los discursos de las entrevistadas, como en el análisis elaborado al respecto, consideramos pertinente vincular estos últimos debates sobre la relación entre academia y activismo a la particularidad feminista.

Al preguntar a las entrevistadas por su perspectiva acerca de la relación entre las dimensiones más académicas y las dimensiones más activistas de los feminismos, se partía de una visión dicotómica, ficticia, pero dicotómica. No obstante, a pesar de los diferentes puntos de vista que tienen sobre ello, las investigadoras no la ven como tal y no creen que exista una frontera entre ambas tendencias. Todas coinciden, de este modo, en que todo feminismo tiene un objetivo transformador y un posicionamiento político, más allá de que se ubique en un espacio propiamente militante o no. Así, las diferencias no estarían tanto entre feministas en espacios activistas y feministas en espacios académicos, como entre quienes investigan desde una perspectiva feminista y, por tanto, políticamente situada y comprometida, y quienes realizan estudios sobre las mujeres y/o de género, a pesar de autodenominarse feministas.

Lo teórico tiene que ser político, al menos, desde luego podrá participar más o menos [...] No creo que todo el mundo tenga que ser activista, pero sí creo que el propio hacer de la investigación feminista es un hacer político (E1).

Reconocer este punto común no significa, no obstante, ignorar las tensiones existentes entre el ámbito académico y/o universitario y el de los movimientos sociales en el contexto feminista. Los feminismos no están exentos de caer en las dinámicas extractivistas ya abordadas; de hecho, esta es una de las principales críticas que desde los espacios activistas se hace a las feministas académicas.

¿Cuánto de lo que escribimos en la academia realmente se nutre de un pensamiento colectivo y luego estamos las feministas escribiéndolo a nivel académico individual? (E1).

La distancia percibida entre ambos lugares es sostenida, además, por la consideración de quienes se centran fundamentalmente en cuestiones teóricas como desconectadas de la realidad social y sumergidas en debates generados por los propios espacios académicos, de escasa utilidad para la vida de las mujeres. Así, para una de las entrevistadas (E3), el riesgo reside en que estos perfiles sean idealizados y considerados la representación de todo el movimiento feminista, olvidándose con ello todo el trabajo que desde los colectivos se lleva a cabo, así como su enorme contribución a las conquistas alcanzadas hasta el momento. Esto es algo que otra de las investigadoras percibe como una lucha de poderes por la hegemonía dentro de los feminismos (E5). Las clásicas separaciones entre academia y movimientos sociales generan, así, una dicotomía irreal para los feminismos que hace, sin embargo, que en el imaginario común ambos espacios se vean inconexos

y que se delegue la construcción de conocimientos feministas y su autoría en manos de las académicas.

Sin embargo, las entrevistadas consideran que los puntos en común son posibles, necesarios y pueden dinamitar las diferencias existentes entre ambos espacios. Precisamente encuentran en las posiciones híbridas la potencialidad de abrirse a nuevas formas de hacer, a nuevas miradas que permitan unificar el activismo y la investigación feministas, así como la capacidad para poner en valor aquellos procesos en que las reflexiones y dilemas de ambos contextos se nutran mutuamente. En este sentido, como hemos ido viendo, un punto reiterado en los discursos de las entrevistadas, que bien puede servir como colofón del presente análisis, es el hecho de poner sobre la mesa que nuestra cotidianidad está ocupada por múltiples identidades (Fulladosa-Leal, 2015), y que no somos investigadoras o activistas, sino que es posible integrar ambas dimensiones, difuminar la frontera entre ellas. Romper las dicotomías entre ambos niveles y considerar los feminismos como un movimiento teórico y social, múltiple y diverso, surge entonces como uno de los grandes retos en la actualidad.

5.- Conclusiones

A partir de las experiencias particulares de las investigadoras entrevistadas en el presente estudio se ha podido realizar un acercamiento a la vivencia de diferentes investigaciones participantes desde una perspectiva feminista, así como aterrizar la teoría de las metodologías de investigación utilizadas a la realidad de su puesta en práctica en el trabajo junto a diferentes movimientos sociales.

Todos los casos estudiados se asientan sobre la base epistemológica de los principios de reflexividad y conocimientos situados (Haraway 1995). Así, para las investigadoras entrevistadas ha sido prioritario trabajar desde posiciones autorreflexivas y muy conscientes de las relaciones de poder presentes en el trabajo con las colectividades, dedicando un esfuerzo constante por visibilizarlas y tratar de disminuirlas en la medida de lo posible, hasta el punto de llegar, en ocasiones, a ocultar o relegar su identidad académica en el proceso. A pesar de tener su origen en distintas disciplinas, y de haber sido llevadas a cabo desde diferentes técnicas y en muy diferentes contextos, estas experiencias tienen en común la utilización de la participación en los movimientos y colectivos sociales como herramienta para producir conocimiento y transformar sus realidades. En este punto cabe destacar que, de forma general, las entrevistadas han priorizado el objetivo transformador al productor en sus investigaciones. Esto se debe precisamente al hecho de considerar una consideración imprescindible la construcción de dinámicas horizontales y de utilidad, y alejarse de dinámicas de relación desiguales y extractivas para las colectividades, que autoras como Pantera Rosa (2004) han visibilizado. Así, el hecho de que las experiencias se hayan desarrollado teniendo la horizontalidad como elemento vertebrador parece responder a la combinación de un método de investigación feminista y participativo.

La construcción de relaciones de confianza y el poner en el centro del trabajo los cuidados han sido claves para alcanzar verdaderas transformaciones, tanto en las participantes de forma individual, como en los colectivos a nivel general. En este aspecto, las experiencias de las entrevistadas han estado marcadas por su dualidad entre el espacio académico y el espacio activista, debiendo realizar un trabajo de «equilibrio» para habitar el margen que separa, pero también une, ambos mundos. A pesar de las dificultades que les ha supuesto este trabajo, el hecho de ubicarse en las fronteras les ha permitido ser un puente y un nexo de acercamiento, así como conocer y llevar a cabo otros modos de estar y de hacer. Como algunas entrevistadas reflejan, se trata de tensiones que son parte del camino y que son incluso productivas, por su posibilidad de abrir nuevas miradas a través de la reflexión y el diálogo tanto individual como colectivo (Cota y Sebastiani, 2015). Habitar estas posiciones fronterizas y asumir la tensión identitaria que el doble perfil de investigadora y participante supone han sido las herramientas de las que se han servido algunas autoras para encontrar un refugio en esa periferia disidente y no caer en actitudes que, por evitar las reticencias y suspicacias que en muchas ocasiones generan en los colectivos, las lleven a renegar de su rol académico.

Los procesos de investigación participativa han sido para ellas no sólo una oportunidad de aprendizaje profesional y personal, sino al mismo tiempo una experiencia desde la que construir otro tipo de academia más consciente, respetuosa e implicada con aquellas realidades que estudia. Así, las entrevistadas coinciden en que su presencia en la Universidad con este tipo de visiones, posicionamientos y procesos contribuye a la visibilización y el establecimiento de otras formas de hacer investigación y, en suma, a transformar la propia institución académica. En este sentido, estamos de acuerdo con Castro (2015) en que involucrarse políticamente y ser parte del objeto de estudio no imposibilita una reflexión crítica ni deja de tener en cuenta las diferentes posiciones que se encuentran en juego, sino que ofrece un conocimiento más consciente y cercano a la realidad de los movimientos sociales. El reto se encuentra entonces en asumir que nuestra cotidianidad está conformada por múltiples identidades, sin desprendernos de nuestras responsabilidades como investigadoras y activistas (Biglia, 2005).

En este sentido, el presente estudio, tanto desde el planteamiento de sus objetivos como desde los propios testimonios de las investigadoras entrevistadas, se convierte en un ejercicio de visibilización de todas aquellas reflexiones, dilemas y/o dificultades surgidas en el seno de los procesos de investigación, y sobre las que rara vez se escribe. Compartimos con autoras como Gandarias (2016) o Fulladosa-Leal (2017) la creencia de que poner sobre la mesa estas incomodidades no resta objetividad ni rigurosidad al análisis, sino que lo enriquece y amplía como una oportunidad para el conocimiento, acercando la academia a las prácticas cotidianas de las investigadoras. Esto nos conecta de nuevo con la ética feminista situada, atravesada por la posición y los lugares en que nos ubicamos y cómo afectan a nuestras subjetividades. En contraposición a las actuales dinámicas individualistas y mercantilistas de producción de conocimiento, y a su aspiración objetivista, se reivindica el valor de la reflexividad tanto individual como colectiva. La renovación o la introducción de

nuevas perspectivas en la actual producción científica se sitúa, por tanto, como un desafío ineludible, con especial particularidad para las ciencias sociales, si se aspira a alcanzar un verdadero conocimiento de la realidad social. De esta forma, a pesar de las reticencias que la academia, como institución neoliberal, plantea a las investigaciones participantes y feministas, los resultados obtenidos por ellas evidencian la pertinencia de su existencia, así como de la progresiva extensión de su uso.

Cabe reconocer, no obstante, las limitaciones que este estudio presenta al haber reflejado únicamente la visión de las investigadoras en dichas experiencias, así como lo enriquecedor que sería complementar los presentes resultados con la perspectiva de quienes han formado parte de los colectivos y organizaciones participantes. Sería de interés, de igual forma, ponerlos en relación con otras experiencias desarrolladas desde otro tipo de metodologías o en otro tipo de contextos temáticos o geográficos. En todo caso, la aportación y relevancia de esta investigación radica en su contribución a visibilizar la existencia y utilidad de otras formas de ocupar la academia que introduzcan debates que permitan pensar y poner en práctica la horizontalidad, la ética y la política hacia la transformación social también dentro de dichos espacios. Con todo ello, consideramos necesario promover y poner en valor la potencialidad que las iniciativas de investigación participante, realizadas desde un posicionamiento feminista, tienen en diferentes niveles. Por una parte, a fin de apoyar, formar parte o promover procesos de transformación individual y colectiva por medio del activismo. Por otro lado, para producir conocimientos que tengan una utilidad práctica y no respondan únicamente a intereses académicos, así como para contribuir a la generación de nuevos espacios y ámbitos de trabajo dentro de la academia, más situados y comprometidos con la realidad que tratan de estudiar. Esto es, reivindicar otras formas de hacer ciencia donde los objetivos políticos sean un motor y no un lastre que dificulte la labor investigadora. En último lugar, con la finalidad de aunar, poner en relación y romper las dicotomías entre activismo social e investigación académica mediante la creación de espacios de encuentro y aprendizaje mutuo. En definitiva, los encuentros y desencuentros entre academia y movimientos sociales suponen una oportunidad de aprendizaje tanto para la comunidad científica como para el cambio social.

Referencias bibliográficas

- AHMED, Sara (2017). *Vivir una vida feminista*, Barcelona: Bellaterra, 2018.
- AMORÓS, Celia y Ana DE MIGUEL (2005). «Introducción. Teoría feminista y movimientos sociales» en AMORÓS, Celia y Ana DE MIGUEL (eds.) (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo*, Madrid: Minerva, pp. 13-89.
- ARAZA DÍAZ, Alejandra y Robert GONZÁLEZ GARCÍA (2017). «La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales». *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N°38, pp. 63-84. <https://doi.org/10.5944/empiria.38.2018.19706> (Fecha de consulta: 10/06/21).

- BEIRAS, Adriano; CANTERA, Leonor M. y Ana L. CASASANTA (2017). «La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico» en *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, N°16(2), pp. 54-65. Disponible en: <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-1012> (Fecha de consulta: 14/06/21).
- BIGLIA, Barbara (2005). «Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales». *Tesis doctoral*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <https://bit.ly/3uHmcl2> (Fecha de consulta: 10/06/21).
- BIGLIA, Barbara (2007). «Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista» en ROMAY MARTÍNEZ, José (coord.) (2007). *Perspectivas y retrospectivas de la Psicología Social en los albores del siglo XXI*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 415-422. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/344402415> (Fecha de consulta: 14/06/21).
- BIGLIA, Barbara (2014). «Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en investigación social» en Irantzu MENDIA et al. (eds.) (2014). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Donostia-San Sebastián: Hegoa. Disponible en: <https://bit.ly/3tSc1cA> (Fecha de consulta: 15/06/21).
- BLAZQUEZ, Norma (2012). «Epistemología feminista: temas centrales» en Norma BLAZQUEZ et al. (coords.) (2012). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México: UNAM, pp. 21-38. Disponible en: <https://bit.ly/3eMDDf3> (Fecha de consulta: 10/06/21).
- CASTRO, Ana María (2015). *Investigación activista feminista: implicaciones teóricas, políticas y metodológicas*. Oficina do Ces 422. Disponible en: <https://bit.ly/3buePqd> (Fecha de consulta: 14/06/21).
- COTA, Ariana S. y Luca SEBASTIANI (2015). ««Que no, que no, que no nos representan», o repensando la relación entre investigación y activismo a partir de nuestras experiencias vividas» en *Ankulegi, Revista de Antropología Social*, N°19, pp. 43-58. Disponible en: <https://bit.ly/34ukrNc> (Fecha de consulta: 28/05/21).
- COTA, Ariana S. (2019). «Procesos de agenciamiento junto a Stop Represión Granada y un ejercicio de autoetnografía vulnerable». *Papeles del CEIC*, N°207, pp. 1-19. <https://doi.org/10.1387/pceic.19530> (Fecha de consulta: 14/06/21).
- DEVULT, Marjorie L. (1999). *Liberating Method: Feminism and Social Research*, Philadelphia: Temple University Press.
- DÍAZ, Capitolina y Sandra DEMA (2013). «Metodología no sexista en la investigación y producción de conocimiento» en DÍAZ, Capitolina y Sandra DEMA (eds.) (2013). *Sociología y Género*, Madrid: Tecnos, pp. 65-86.
- DÍAZ, Capitolina (2015). «La perspectiva de género en la investigación social» en GARCÍA FERRANDO, Manuel et al. (coords.) (2015). *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza, pp. 176-201.
- FINKEL, Lucila; PARRA CONTRERAS, Pilar y Alejandro BAER (2008). «La entrevista abierta en investigación social: trayectorias profesionales de exdeportistas de élite» en SERRANO, Araceli y Ángel Juan GORDO (coords.) (2008). *Estrategias y prácticas de investigación cualitativa*, Madrid: Pearson, pp. 127-154.

- FULLADOSA-LEAL, Karina (2014). «Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista» en *Universitas Humanística*, N°79, pp. 115-140. Disponible en: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH79.cpf> (Fecha de consulta: 14/06/21).
- (2015). «Sindicalismo: continuidad o ruptura. Reflexiones compartidas en torno a la acción colectiva con trabajadoras del hogar y el cuidado» en *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, N°5(2), pp. 62-95. Disponible en: <https://bit.ly/3fWVK1d> (Fecha de consulta: 28/05/21).
- (2017). «Mujeres en movimiento: ampliando los márgenes de participación social y política en la acción colectiva como trabajadoras del hogar y el cuidado». Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona]. Disponible en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/455567> (Fecha de consulta: 12/06/21).
- GANDARIAS, Itziar (2014a). «Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas» en *Quaderns de Psicologia*, N°16(1), pp. 127-140. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/psicologia.1210> (Fecha de consulta: 29/05/21).
- (2014b). «Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva» en *Athenea Digital*, N°14(4), pp. 289-304. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1489> (Fecha de consulta: 11/06/21).
- (2016). «Hasta que todas seamos libres. Encuentros, tensiones y retos en la construcción de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas en Euskal Herria». Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/399834> (Fecha de consulta: 26/05/21).
- GARCÍA SOTO, Rocío (2020). «Dentro/ fuera y posiciones de frontera. Transgrediendo límites entre análisis y acción desde una investigación activista con la plataforma de afectados por la hipoteca de Barcelona» en *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N°48, pp. 39-66. Disponible en: <https://doi.org/10.5944/empiria.48.2020.28069> (Fecha de consulta: 14/06/21).
- GOLDSMITH, Mary (1998). «Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas» en BARTRA, Eli (comp.) (1998). *Debates en torno a una metodología feminista*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 35-62, 2002.
- HARAWAY, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra. Disponible en: <https://bit.ly/3fsbGbM> (Fecha de consulta: 12/05/21).
- HARDING, Sandra (1986). *The Question of Science in Feminism*, Milton Keynes: Open University Press.
- (1987). «Is There a Feminist Method?» en Sandra Harding (ed.) (1987). *Feminism and Methodology*, Bloomington: Indiana University, pp. 1-14. Disponible en: <https://bit.ly/33NxdpM> (Fecha de consulta: 25/05/21).
- KELLER, Evelyn Fox (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia: Alfons el Magnànim.
- KHUN, Thomas (1962). *The structure of scientific revolutions*, Chicago: Chicago Press.

- MAGALLÓN, Carmen (1998). *Pioneras españolas en las ciencias. Las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MALO, Marta (2004). «Prólogo» en MALO, Marta (ed.) (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid: Traficantes de sueños, pp. 13-40. Disponible en: <https://bit.ly/2Rmqqki> (Fecha de consulta: 06/05/21).
- MOGOLLÓN GARCÍA, Irati y Matxalen LEGARRETA IZA (2015). «Estrategias colectivas para la sostenibilidad de la vida en tiempos de crisis. El caso de Calafou». *ENCRUCIJADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, N°9: a0904. <https://bit.ly/3okPK6g> (Fecha de consulta: 06/05/2021).
- MORÁN-NECHES, Lorena y RODRÍGUEZ-SUÁREZ, Julio. (2022). «Perspectiva y análisis de género en las investigaciones sobre movimientos sociales y feminismos en el contexto español: una revisión sistemática». *Feminismo/s*, 39, pp. 211-240. <https://doi.org/10.14198/fem.2022.39.08>
- NICOLÁS, Gemma (2009). «Debates en epistemología feminista: del empiricismo y el standpoint a las críticas postmodernas sobre el sujeto y el punto de vista» en NICOLÁS, Gemma y Encarna BODELÓN (coords.) (2009). *Género y dominación: críticas feministas del derecho y del poder*, Barcelona: Anthropos, pp. 25-62.
- PAJARES, Lorena (2020). «Fundamentación feminista de la investigación participativa: Conocimiento, género y participación, o del diálogo necesario para la transformación» en *Investigaciones feministas*, N°11(2), pp. 297-306. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5209/infe.65844> (Fecha de consulta: 02/06/21).
- PANTERA ROSA (2004). «Moverse en la incertidumbre. Dudas y contradicciones de la investigación activista» en MALO Marta (ed.) (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid: Traficantes de sueños, pp. 191-205.
- PUJOL, Joan; MONTENEGRO, Marisela y Marcel BALASCH (2003). «Los límites de la metáfora lingüística: implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora» en *Política y Sociedad*, N°40(1), pp. 57-70. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/PO-SO0303130057A> (Fecha de consulta: 14/06/21).
- SMITH, Dorothy E. (1992). «Sociology from women's experience: a reaffirmation» en *Sociological Theory*, N°10, pp. 88-98. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/202020> (Fecha de consulta: 26/05/21).
- TRUJILLO, Gracia (2016). «La protesta dentro de la protesta. Activismos queer/cuir y feministas en el 15M». *ENCRUCIJADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, N°12: a1202. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79088> (Fecha de consulta: 26/05/21).

Recibido el 2 de agosto de 2021
Aceptado el 17 de enero de 2022
BIBLID [1132-8231 (2022): 91-113]